

PRINCIPIOS SOCIOLOGICOS

A mi ilustrado ex profesor, doctor Ricardo Levene, quien ha tenido la bondad de guiarme en mi iniciación científica.

Los conceptos expuestos aquí, son el desarrollo natural de ideas nacidas hace mucho tiempo en mi espíritu. Han llegado a constituir un verdadero cuerpo orgánico, cuyas partes responden a un concepto central definido con vigorosa precisión en mi conciencia. Sería inútil, pues, buscar su filiación en cualquier otra parte, sea doctrina, teoría, sistema o punto de vista cualquiera.

Puede haber coincidencias, y las hay, con otros puntos de vista; pueden ser ideas ya expuestas por otros; sería posible también de que fuesen desprovistas de valor filosófico; no afirmo nada en este sentido. Lo que afirmo es que se puede seguir el desarrollo gradual de mis ideas, a través de mis balbuceos sociológicos (notas, trabajos publicados, y otros inéditos) tal como se sigue el desarrollo natural de una planta, desde la germinación hasta la fructificación.

En cuanto a coincidencias, diré que siendo alumno de 5° año de la Escuela Normal de Profesores, de Concepción del Uruguay, sostuve la teoría de la intuición como fuente esencial del conocimiento; un año después, un compañero mío me habló de Begson, haciéndome resaltar la similitud de ideas.

Un entusiasmo que aumenta cada día, me impulsa a desarrollarlas con la mayor precisión y la mayor probidad.

Con el placer intenso que siento al realizar mi modesta obra, estoy ampliamente pagado; no tengo más que una ambición: alcanzar la mayor perfección ordenando con prolijidad mi vida espiritual en los caminos trazados por la Naturaleza.

I

**El punto de vista individual « a priori » y su trascendencia
filosófica, científica y social**

Todo individuo adopta cierta actitud ante la vida, según las circunstancias (el medio) y de acuerdo con su manera de ser. Pero si para la mayoría de los hombres, el término adoptar conviene perfectamente, no sucede lo propio para calificar la actitud de ciertos seres humanos, quienes constituyen casos especiales; pues no obedecen a las circunstancias exteriores, sino a una manera de ser original, innata y tan vigorosamente definida, que resisten al medio y a menudo se imponen después de intensa lucha

En estos casos no es propio el término adopción sino posesión, para indicar el carácter *a priori* de esta actitud racional.

Se trata en efecto de un punto de vista *a priori*, de una actitud determinada, desde el cual, el sabio, el filósofo, o cualquier individuo apto para desempeñar una función social, encara la vida.

Es precisamente la característica esencial del verdadero hombre de ciencia y del verdadero filósofo.

La mentalidad superior del investigador no es una simple máquina que almacena y transforma percepciones y elabora conceptos al azar de las circunstancias. Es un poderoso reflector que proyecta un vigoroso haz de luz en una dirección definida y sobre un objeto determinado, con seguridad y precisión.

Un punto de vista original, es pues un verdadero plan de investigación (en el caso del investigador) al cual se ajusta la actividad intelectual del hombre de ciencia o la del filósofo.

Este plan « lo siente » el investigador, lo « vive » por así decirlo, pues está hecho carne en su propia persona.

Es el eje de su actividad espiritual; todo gira a su alrededor.

La Ciencia no es el producto de búsquedas improvisadas y desorientadas. No es un montón de datos arrancados al acaso con microscopios y máquinas de medir; no se llega a la verdad con fragmentos de realidad, pues éstos no tienen ningún

valor si no se ligan a un centro de atracción donde se realiza la unidad de la obra.

El fracaso lamentable de la investigación fragmentaria en las ciencias psicológicas y sociales es una prueba de lo que afirmo. El abuso o mal uso del análisis llevó a los investigadores a una desorientación completa. Todo debido a la ausencia del vigoroso punto de vista orientador.

La negación de todo *apriorismo* en la investigación científica es característico de los espíritus raquíticos, inferiores, impotentes. Cuando una poderosa mentalidad como Pasteur habla de « ideas preconcebidas », aquella negación pedantesca parece ligeramente ridícula...

Quien no sea capaz de tener una nítida y amplia visión de conjunto de una serie de fenómenos, es incapaz de interpretar el más insignificante detalle de uno de estos fenómenos.

El objeto de una conciencia no es una simple suma de caracteres que pueden descomponerse como un montón de cosas sin relación entre ellas, el cual puede dividirse en unidades, traduciendo esta operación en una mera alteración cuantitativa.

El objeto de una ciencia es un todo orgánico que sólo puede ser abarcado y penetrado, en su estructura esquemática, por la mirada teórica del investigador que posee un punto de vista. Las diversas partes de este objeto constituyen un complejo tal, que una por una no tienen sentido, si no son referidas al todo. La reconstrucción de este todo no puede efectuarse reuniendo parte por parte, después de haberlas estudiado separadamente una por una. En este estudio fragmentario de análisis debe efectuarse para comprobar una hipótesis, pues es necesario « tratar » el punto de vista original como una hipótesis de trabajo que nos guía, pero la cual no podemos aceptar como verdadera sin comprobación experimental.

En realidad, lo que pasa demasiado a menudo, es que se eleva el trabajo complementario de la investigación a la categoría de principio fundamental de la Ciencia, gravísimo error de aquellos que creen hacer obra científica, en el más alto sentido de esta palabra, almacenando montañas de documentos y tragando estantes enteros de libros.

Toda « actuación » humana, para ser eficaz, debe necesaria-

mente ser dirigida enérgicamente por un punto de vista original, y sólo están dotados de esta arma poderosa ciertos seres humanos. En estos tipos el punto de vista llega a desarrollarse en un sistema de principios, perfectamente coordinado y sostenido por una vocación, la cual se integra con aptitudes y caracteres psicológicos como la probidad, el desinterés, la modestia, la constancia, el placer experimentado al realizar la obra, la valentía para defender sus ideas y el espíritu de sacrificio.

Pero el hecho más interesante, más trascendental de todo esto es la individualización de todo punto de vista y, por ende, la integración personal de toda función social. Porque función social es, en definitiva, el desarrollo y la realización de un punto de vista individual.

He dicho que solamente ciertos individuos se hallan dotados de punto de vista original, circunstancia que se manifiesta por una actitud decidida, vigorosa, consecuente ante la vida, en un sentido categóricamente definido. Tomemos como ejemplo, a aquel tipo de hombre de convicciones firmes, de moral elevada: incorruptible, íntegro y valiente; no vemos allí un punto de vista *a priori* que se confunde con la estructura espiritual del individuo. Mas, es necesario que este punto de vista constituya un verdadero sistema orgánico de principios, para que tenga trascendencia social; en este caso tendremos el esquema de la función social. Pues bien, tomemos a otro individuo que no adopte una actitud decidida ante la vida; de estos individuos que forman la gran mayoría de la sociedad. ¿Puede un individuo así, desempeñar una función importante en la Sociedad? Puede marcar nuevos rumbos? ¿Puede crear algo? Luego, bruscamente, he nos ahí frente a otra entidad donde se «localizan» los grandes intereses sociales: las instituciones. ¿Existe el punto de vista original en las instituciones? ¿Son capaces las instituciones de dirigir las energías humanas? Más allá de las instituciones y mucho más poderosos, mucho más firmes en sus propósitos, mucho más sólidos en sus convicciones morales, están los hombres nacidos para desempeñar las más altas funciones sociales. Una conciencia austera, un juicio sereno, un propósito noble, una voluntad firme, todo esto pue-

de hallarse en un hombre, pero nunca en una institución. Una gran conciencia puede servir de apoyo y de refugio a los destinos de todo un pueblo.

Al establecer en las líneas anteriores que el punto de vista individual *a priori* habilita al investigador para penetrar en la estructura esquemática de la Naturaleza, hice irrupción en los oscuros laberintos de la Gnoseología.

Y lo más notable del asunto, es que comprobé con estupor, un parentesco espiritual de la más ilustre alcurnia; el innatismo. Aquel innatismo secular, ingenuo y absoluto en la aurora resplandeciente de la Filosofía griega, innatismo relativo, luego con las restricciones impuestas por el empirismo (formidable higiene intelectual que corrigió los abusos dogmáticos), formalismo e intuicionismo después, pero siempre la misma savia espiritual, vigorosa y fresca que surge siempre con más lozanía, del espíritu humano.

Mas, las restricciones introducidas al innatismo por el empirismo, no son, a mi juicio (modestísimo por cierto) del todo legítimas. En cambio aquellas restricciones que me atrevo a presentar y que surgen de las ideas desarrolladas en este estudio, son de un orden muy distinto: de orden sociológico y psicológico (1).

En efecto, es evidente que cuando planteamos el problema del conocimiento, nunca nos aproximaremos a la solución, si previamente no dejamos bien sentado este postulado: « Los hombres poseen una estructura psíquica muy distinta los unos de los otros y no todos están dotados de la facultad de penetrar los grandes problemas del Universo. » Llegaremos entonces a la conclusión (vulgar comprobación, cuyo alcance filosófico no se ha establecido aún), de que sólo algunos hombres son capaces de conocer. Luego la historia y la observación nos enseñarán que en todos los tiempos y en todas partes, han existido y existen seres humanos, inclinados, naturalmente, a la investigación de la verdad. Que esta inclinación es irresistible, fácil es pro-

(1) A pesar de disentir con el punto de vista general de la psicología actual, adopto provisoriamente su léxico hasta que haya definido la posición exacta de esta ciencia en mi sistema de ideas.

barlo con los numerosos sacrificios aceptados estoicamente por aquellos hombres admirables que constituyeron con su pasión por la ciencia, el edificio de la civilización, Ahora se trata de probar si esta inclinación irresistible, evidente manifestación de la esencia íntima de la estructura psíquica de estos individuos, va acompañada de otros caracteres susceptibles de integrar un tipo determinado dentro de la especie humana.

Estos caracteres serían, como ya dije, en primer término, la capacidad intelectual, el desinterés, la consagración sin límite a la realización de la obra concebida, el placer experimentado en dicha realización, etc.

Pues bien, he ahí la restricción de la cual hablaba: no se puede plantear el problema del conocimiento sin tener en cuenta las diferencias de estructura psíquica de los individuos, pues sólo algunos son susceptibles de comprender, gracias a una especial predisposición intelectual.

Y es evidente que el estudio de aquellos tipos nos proporcionará datos interesantísimos sobre los procesos cognoscitivos y sobre otros aspectos del problema gnoseológico.

La aptitud para intervenir en la solución de los grandes problemas humanos, es innata y se sintetiza en el punto de vista original, con el cual el individuo dotado de esta arma poderosa, encara los hechos y actúa sobre ellos.

Si esta aptitud dependiera de la ilustración (técnica, etc.) sería muy fácil formar un filósofo, un artista, un gobernante; mas sabemos que existe una diferencia esencial entre un filósofo y un profesor de filosofía; entre un compositor y un profesor de música; entre un político gritón y arribista y un gobernante, en el sentido más elevado de esta palabra.

Estoy convencido de que muchos caudillos políticos podrían enseñar no pocas cosas al más erudito estadista en lo que se refiere al arte de gobernar.

Son excepcionales los gobernantes que reúnen la ilustración y la aptitud innata (el «genio político»), que les permita actuar de acuerdo a una orientación vigorosamente definida, según un plan «prestablecido» en su espíritu. No se crea que relego la preparación, la técnica, al último término en la vida social; de ninguna manera. Lo que sostengo es que lo esencial en un indi.

viduo que desempeña una función social, es la aptitud innata, la predisposición natural que lo habilita para tal cosa.

No es artista quien quiere, sino quien puede serlo por su textura psíquica. Una academia compuesta por todos los más distinguidos retóricos del mundo, sería impotente para escribir una sencilla página de verdadero valor humano tal como puede escribirla un modesto poeta, aun desconociendo las reglas del arte.

Estamos viviendo en una época en que atribuimos al conocimiento científico « oficial » un poder casi sobrenatural y otorgamos a los « doctores » una capacidad intelectual que sólo raras veces poseen. La mayoría de los susodichos doctores adquieren conocimientos fragmentarios y son rarísimos aquellos que alcanzan a coordinar estos conocimientos de acuerdo con un punto de vista bien definido. (Me refiero por supuesto a la aptitud para intervenir en la solución de los grandes problemas filosóficos y científicos y no a la capacidad técnica.)

Para ello es necesario poseer, en primer término, un criterio filosófico bastante amplio.

Es sorprendente la incapacidad de muchos eruditos para razonar sobre los más sencillos problemas de la vida. En cambio, son malabaristas para citar párrafos enteros de los más diversos autores.

Con esto quiero probar que el único título legítimo que habilita a un hombre para intervenir en la solución de los grandes problemas humanos es la aptitud innata, la vocación.

Para terminar con estos balbuceos filosóficos sobre el punto de vista individual *a priori*, trataré de plantear la cuestión sintéticamente a manera de resumen.

Si, como lo he sostenido, la posesión de un punto de vista original se manifiesta por una concentración enérgica de la mentalidad del investigador hacia un aspecto bien determinado de la Naturaleza, surgen fatalmente algunos interrogantes: ¿ Por qué dirijo mis investigaciones hacia este aspecto y no hacia aquel otro ? ¿ Con qué coincidirá el « haz de luz » que dirijo hacia la realidad ? ¿ Hay, acaso, una « acomodación » de mi « visión racional » sobre el objeto de mis estudios ? ¿ Puedo alcanzar a « superponer » exactamente mi esquema racional (punto de vista) con la imagen esquemática de la realidad ?

En resumidas cuentas, ¿qué valor tiene un punto de vista original si no coincide con esta estructura esquemática de la realidad ?

Pues bien, la actitud *a priori* del investigador no es un simple capricho intelectual ; no es tampoco una imitación o un acto sugerido por algo exterior. Si fuese capricho, no lo mantendría con un entusiasmo que raya en pasión ; si fuese una mera asimilación intelectual, nunca llegaría a constituir un cuerpo de nociones perfectamente coordinadas entre sí y fuertemente ligadas a un eje central alrededor del cual giran todas.

II

La individualización del « elemento simple » de una ciencia y la investigación científica

Toda investigación sistematizada y proseguida con verdadero espíritu científico se halla fundada, dirigida, por un vigoroso punto de vista *a priori*, tal como quedó sentado en la primera parte de este estudio.

He dicho, además, que este punto de vista original debía ser « tratado » como una hipótesis de trabajo.

Si el punto de vista *a priori* es lo que distingue ante todo al hombre de ciencia del erudito, otra característica esencial de aquél es la preocupación pertinaz de « asir la realidad » con mano vigorosa, la preocupación de evitar toda afirmación prematura ; la preocupación de observar constantemente la realidad y en sus menores detalles, para poder cotejar con imparcialidad su punto de vista con los hechos y tratar de suponer el esquema racional de su concepción con el esquema teórico de la Naturaleza.

Esta tentativa de superposición es la investigación científica.

La parte objetiva experimental de la ciencia es, en resumidas cuentas, la verificación de un punto de vista *a priori*. Y he ahí que esta experimentación es indispensable, no sólo para la comprobación de la hipótesis, sino para la localización precisa del objeto de nuestras investigaciones y para formular con pre-

cisión las leyes naturales cuya base legítima es la inducción.

Nuestra época se caracteriza por el triunfo de las formas bastardas de los tipos de mentalidad; sus consecuencias son el raquitismo intelectual (ausencia de vigorosos puntos de vista *a priori*) y el fragmentarismo científico, su corolario; la improvisación, el oportunismo y el horror de las responsabilidades como diría Emile Faguet.

Pues bien, la forma bastarda de la ciencia, se distingue por su afán de considerar la parte objetiva de la investigación como esencial, sino como única.

En realidad, se ha descuidado demasiado el estudio de la faz subjetiva, *a priori* de la cuestión, al plantear el problema de la Epistemología y la Gnoseología, no progresará mientras no introduzca la nación psico-sociológica del tipo.

Veamos ahora en qué consiste la labor fundamental del investigador que aspira a reducir a ciencia a una serie de fenómenos en los cuales presupone un parentesco.

En primer lugar, será obtener el elemento simple en el cual determinará categóricamente el nuevo campo de investigación pues hasta que no se alcance a destacar dicho elemento no se podrá aspirar al título de ciencia.

Se trata de destacar el elemento más general de una serie de hechos, el elemento que con mayor frecuencia aparece en el tiempo y en el espacio y que menos varía. En una palabra, el elemento con el cual podamos *reconstruir* toda la serie de fenómenos considerados.

Pues, toda ciencia es una reconstrucción racional de un aspecto de la realidad.

La *individualización* del elemento de una ciencia es el problema primario de esta ciencia.

La Física aspira a individualizar al átomo, para reconstruir el mundo inerte. La Biología ha llevado a cabo una de las mayores conquistas científicas, al individualizar la célula.

Estimo que esta individualización tiene una trascendencia filosófica profunda y es posible que podamos establecer algún día un «principio de la individualización».

La *individualización* del *elemento simple* de una ciencia es, cabalmente, la *fundación* de esta ciencia. Las investigaciones pre-

liminares anteriores a esta individualización se caracterizan por la desorientación de los investigadores y la diversidad de los métodos.

Mas veamos ahora otra cuestión muy importante : la naturaleza del objeto de una Ciencia.

Es común oír decir que el objeto de una Ciencia, es siempre una abstracción. Entiendo que no puede admitirse esta afirmación por cuanto abstracción implica separación (destacar) y exclusión.

Pues bien, si una ciencia no abarca nunca la totalidad de los aspectos de un objeto de la Naturaleza, no quiere decir que cuando contemplamos uno solo de sus aspectos, excluimos a los demás.

El sabio dirige sus investigaciones hacia un aspecto de una cosa y se especializa en este aspecto, es decir, lo estudia con preferencia y hasta mira al objeto concreto desde dicho punto. Diríamos que todo individuo al contemplar una cosa, la encara de acuerdo a su contextura psíquica y ve lo que sus aptitudes naturales (aguzadas por la educación) le permite ver. Es curioso y muy ilustrativo el caso de varias personas que asisten a un espectáculo y a quienes se interroga por separado después, haciéndoles las mismas preguntas a cada una de ellas. La impresión recibida es distinta en cada individuo, pues ha interpretado el espectáculo según su criterio personal. Es como si se hubiese volcado un líquido en tantos vasos de forma distinta. Lo más notable es que algunas han resultado completamente ciegas para ciertos aspectos del asunto los cuales para otras han constituido su valor esencial. Hice la prueba cierta vez con un «film» cuyo protagonista era interesantísimo desde el punto de vista psicológico y estaba además magistralmente interpretado por el talentoso actor alemán Emil Janning. El «film» en cuestión se titula *La última orden*. Para mí, lo más atractivo de esta obra, es el personaje encarnado por Janning con tanta maestría; noble figura de aristócrata, en el sentido más elevado de esta palabra : espíritu refinado, desenvoltura elegante, altivez austera, patriotismo ingenuamente bello en su grandeza, amor sincero por sus semejantes; en una palabra, un tipo selecto de la más alta jerarquía moral.

Pues bien, mi admiración por la belleza moral del personaje, había relegado a segundo término la tragedia interior que se desarrollaba en este mismo tipo y donde precisamente el gran actor había llegado a efectos admirables de expresión. Este último aspecto fué precisamente el que atrajo con mayor intensidad la atención de uno de los espectadores citados, espíritu de fina emotividad y muy sensible al dolor humano.

Otro eligió el aspecto escenográfico y otro por fin la interpretación del actor : su sorprendente juego dramático, la naturalidad de sus actitudes, la realidad del personaje encarnado.

Cuando expresé mi opinión sobre la faz moral del protagonista algunos me entendieron a medias.

Volviendo al tema, diré que la inclinación marcada que manifiesta un individuo hacia cierta actividad, cierto objeto, cierta faz de la Naturaleza, responde a una determinada contextura psíquica.

Luego su mentalidad se concentra progresivamente alrededor de un punto central, un grupo de principios, y su vida se especializa, por decirlo así, pero sin excluir los demás aspectos de la vida. He ahí el origen de las diferencias de las vidas humanas.

Desgraciadamente, la especialización, formidable instrumento de la técnica social, ha llegado a extremos humillantes para miles de hombres : destinos raquíuticos, mecanizados y embrutecidos que no conocen la fruición de una iniciativa o de una ilusión.

Pues bien, en la ciencia sucede lo mismo, en cierto modo, si bien existe una diferencia en la actitud racional : en el caso del sabio, esta actitud se define vigorosa y claramente en un sistema coordinado de principios.

Pero insisto sobre este hecho : el *objeto* de una ciencia es siempre *concreto individual*, pues la especialización en realidad es la posición racional en que se coloca el investigador para contemplar aquel objeto concreto.

El psicólogo, el antropólogo, el etnólogo, el fisiólogo, etc., todos encaran un sujeto *concreto* : el *individuo*.

Mas, se distinguen unos de los otros por el punto en el cual se colocan para contemplar al individuo. Las investigaciones del

fisiólogo se dirigen especialmente (predominio, no abstracción) a las funciones del organismo humano como *integración biológica*; las del psicólogo encaran el mismo objeto, pero especializándose en las operaciones y funciones del organismo humano como *integración consciente*. Uno y otro estudian el mismo objeto sin excluir ninguna de sus fases ni separar una de ellas, pero ven al objeto concreto desde una posición original distinta.

Ahora bien, he dicho que toda ciencia encara un objeto concreto, un individuo, la realidad se presenta como un conjunto heterogéneo, complejo, contingente.

La ciencia trata de hacer una *reducción progresiva* de esta complejidad : sus conclusiones son generales, simples y necesarias. (La reducción «cuantitativa» se verifica ampliamente en el mundo inerte, mas en el mundo vital, esto es muy problemático. No es pues evidente que sea un principio general de la ciencia.) Para reducir lo heterogéneo se buscan analogías entre diversos individuos o fenómenos y se establecen series que responden a un conjunto de aquéllos, los cuales presentan caracteres comunes (tipos de coexistencia) o se liga un conjunto de fenómenos a otro con una relación de causa a efecto (tipos de sucesión). El medio maravilloso que usa para llegar a establecer estas series, es la *inducción*. Volvamos a nuestro asunto : el hombre de ciencia encara un individuo concreto, luego otro más y así sucesivamente para fundamentar la inducción.

Descubriendo por la observación analogías entre ellos, se eleva por la inducción a la generalización, es decir al principio. El gran secreto de la ciencia consiste en saber concretar el objeto de las investigaciones, pues la observación precisa y la experimentación fecunda se hacen solamente sobre cosas palpables. Sin cosas visibles o palpables, no hay Ciencia.

El punto de vista original (las «ideas preconcebidas» de Pasteur), la intuición genial, son los puntos iniciales de la Ciencia ; así como el impulso que le da vida, pero estos valores no pueden ser fecundos sin la comprobación que establece con precisión el encadenamiento de los fenómenos y el mecanismo de las leyes naturales.

Un investigador es un topógrafo que se propone levantar el

plano de una zona de la Naturaleza. Para ello, debe ser capaz de elevarse sobre el terreno a bastante altura para tener una amplia visión de conjunto y debe descender también hasta los últimos detalles de los accidentes del terreno para observarlos y describirlos.

III

Planteamiento de la hipótesis de los tipos sociales

Si, como lo dejé sentado en el capítulo anterior, la individualización del elemento simple de una Ciencia se confunde con la fundación de esta misma Ciencia, veamos en que situación se encuentra la Sociología con respecto a este problema esencialísimo.

¿Han llegado los sociólogos a individualizar un *elemento simple* que aparece en todas las sociedades y en todos los tiempos? Contesto categóricamente: no.

¿Es la sociedad un complejo tan heterogéneo que sea imposible reducir a series (tipos) los individuos que la forman? En este capítulo pretendo responder a este interrogante.

Pero antes quiero transcribir un párrafo sugestivo del profundo pensador y matemático Henri Poincaré, referente a la posición científica de la Sociología. Después de algunas consideraciones sobre la importancia del estudio de las células en Biología por razón de su semejanza y de su repetición, dice el eminente sabio: « Le sociologue est plus embarrassé; les éléments, qui pour lui sont les hommes, sont trop dissemblables, trop variables, trop capricieux, trop complexes eux-mêmes en un mot; aussi, l'histoire ne recommence pas; comment alors choisir le fait intéressant qui est celui qui recommence; la méthode c'est précisément le choix des faits, il faut donc se préoccuper d'abord d'imaginer une méthode, et on en a imaginé beaucoup, parce qu'aucune ne s'imposait; chaque thèse de sociologie propose une méthode nouvelle que d'ailleurs le nouveau docteur se garde bien d'appliquer, de sorte que la sociologie est la science qui possède le plus de méthodes et le moins de résultats » (*Science et méthode*, pág. 12).

He ahí la comprobación (interesantísima) de un hecho, mejor dicho, de una situación que persiste aún hoy. Mas, donde no estoy de acuerdo con el autor citado es en lo que concierne la excesiva semejanza, variabilidad y complejidad de los hombres, circunstancia que impide según él, destacar un elemento simple. « L'Histoire ne recommence pas »; entendámonos. Si no se repiten aparentemente los acontecimientos (la sucesión histórica produce una sensación de progreso o de retroceso, aunque en realidad no se considere a menudo más que una de las faces de la vida social), esto no significa que en el fondo la estructura esencial de la vida no sea invariable.

Pues bien, observemos estos elementos tan desiguales según Henri Poincaré. En primer término, las apariencias nos mostrarán un acuerdo y una comprensión mutua bastante pronunciada entre los hombres; mas, a poco que analicemos, hallaremos diferencias profundas que se acentúan más aún en las sociedades muy civilizadas por la especialización, llevada al extremo en muchos casos. Por fin, y esto es lo más importante para la comprobación de mi tesis, observaremos *afinidades* sorprendentes entre ciertos individuos y si llevamos más allá nuestros estudios, nos encontraremos con que estos grupos de individuos de contextura psíquica común, los hallamos a través de la historia, en todas las épocas y en todas las sociedades...

Henos ahí próximos a una solución del problema esencial de la Sociología : el descubrimiento del elemento simple de esta Ciencia.

La sociedad no es una suma de individuos iguales. No reaccionan todos los hombres de la misma manera ante la realidad social.

No son susceptibles de adaptarse todos con la misma facilidad; no todos son aptos para ejercer las mismas funciones, no se arraigan todos en un círculo social de igual extensión; no comprenden, ni sienten todos del mismo modo, no son todos capaces de hacer las mismas obras.

La contextura psíquica de los individuos es el factor decisivo que da el tono a la vida de cada uno de los individuos.

Pero las diferencias individuales no son infinitas; no existe una heterogeneidad absoluta en el género humano. La Natura-

leza crea tipos (series); los individuos en cualquier reino o género, que se apartan de estos moldes, se llaman monstruos.

En Sociología, lo que nos interesa son las analogías que presentan ciertos individuos entre sí, analogías en su estructura psíquica compuesta de caracteres esenciales idénticos para cada serie.

Cada grupo de caracteres esenciales constituye un tipo humano. Allí está la posibilidad de una « reducción científica ».

Mas, para plantear la tesis sociológica de los tipos humanos es preciso establecer algunos postulados sin los cuales este estudio (ensayo de *Etología social*) no tendría base científica.

Postulado de la diferenciación social

Los individuos que forman una sociedad son distintos entre sí por su contextura psíquica. Toda investigación sociológica que no tenga en cuenta este postulado, fundamental, es falsa en principio pues no podría interpretar fielmente la realidad social, heterogénea y profundamente diferenciada.

Postulado de la predisposición psíquica

Todo individuo es una estructura psíquica predeterminada y constituida según un tipo dado cuyos caracteres esenciales forman un esquema biológico categóricamente definido dentro del cual se perfila la vocación y la técnica social del individuo (actitud ante sus semejantes y la vida en general). La realidad nos ofrece casos evidentes de inclinación o tendencia irresistible de ciertos individuos hacia una determinada manera de vivir, hacia una determinada actividad social.

Postulado del « tipo psicológico »

Los hombres no son completamente desiguales entre sí, la heterogeneidad social no es infinita; la Naturaleza no tiene por norma engendrar monstruos: todo individuo normal es virtualmente un *tipo*.

Se puede reducir a los hombres a series (tipos psicológicos) o sea conjuntos de individuos que presentan caracteres psíquicos comunes.

Postulado de la correlación psicológica

Un tipo psicológico es una integración biopsíquica bien definida, cuyos caracteres se encuentran perfectamente coordinados para «realizar» un «destino social» determinado. Los mismos caracteres se encuentran siempre reunidos en un tipo dado y uno solo de ellos revela la presencia de los demás. Un tipo es pues un sielo cerrado y completo, constituido por aptitudes, tendencias, predisposiciones, etc.

*Postulado de la predeterminación de la función social
en el individuo*

Toda actividad social se individualiza en un hombre y en este hombre se realizan los destinos sociales con la mayor perfección y eficacia para la sociedad. Cada tipo humano está predisposto para desempeñar tal o cual función social. Llamo función social a una actividad realizada para satisfacer una necesidad social.

Existe una correspondencia entre la predisposición de los distintos tipos humanos para ejercer una función dada y estas mismas funciones, desde el punto de vista objetivo, como realización de un destino social o satisfacción de una necesidad (artista y arte; sabio y ciencia).

Doy una acepción amplia al término función, pues lo mismo el delincuente como el hombre de talento «realizan un destino social».

A estos postulados podríamos agregar otro : el de la continuidad o estabilidad de la personalidad.

El determinismo social, tal como se desprende de este estudio (puntos de vista individual *a priori*, tipos psicológicos), debe entenderse como una predisposición innata de los individuos para un determinado destino social y como la repetición en el espacio y en el tiempo de ciertos tipos humanos.

EL TIPO SOCIAL

Estudiemos ahora estos tipos humanos más detalladamente como *entidades sociales* y como *unidades funcionales*; los cinco postulados fundamentales con los cuales trato de comprobar mi hipótesis, me servirán de punto de apoyo.

Entiendo que el término «sociedad» es una abstracción que no puede servir de punto de partida para una ciencia; no tiene ningún valor científico. Hablemos de «vida social». Pero veamos antes, quiénes son los sujetos de la vida social. Los individuos que yo veo a mi alrededor son actores de esta vida social; son *seres sociales* que no concibo en otra forma, sino viviendo juntos. Cuando digo el hombre es un ser social he definido un hecho natural : la vida humana en el alcance más amplio y a la vez más característico del término. Es absurdo concebir la sociedad como un producto histórico. Concibamos, repito, la vida social como un hecho natural sin preocuparnos por un instante ni del tiempo ni del lugar y veremos cómo nos aparece cual un hecho biológico por ejemplo, cuya «historia embriológica» es mucho más interesante y más importante aún, que su «historia filogenética».

Pues bien, busquemos las raíces de la «vida social» en el «ser social». Encaremos primeramente a nuestros sujetos desde un punto de vista que abarque la totalidad de su vida; este punto de vista general será la Sociología : la Ciencia del ser social, la Ciencia del hombre. Luego observaremos diferencias pronunciadas entre los distintos individuos pero nos daremos cuenta de que existen analogías entre algunos de ellos y destacaremos tipos; este estudio de las distintas clases de mentalidades se denominará *Etología social*.

Mas, para conocer a fondo estas distintas mentalidades, será necesario describir su evolución embriológica, tendremos la embriología social que nos ilustrará, además, sobre el origen de las relaciones sociales. Luego, la observación nos demostrará que existen fenómenos que se manifiestan en todas las mentalidades; estos fenómenos generales constituirán la materia de la Psicología. Interrumpo aquí la enumeración de las distintas divisio-

nes de la Sociología, pues sólo quería llegar a determinar la posición de la Etología social con relación a la Sociología. Creo que la situación de esta ciencia está claramente determinada dentro de mi concepción sociológica.

Pues bien, la etiología social considerará las distintas « mentalidades » o mejor dicho los « tipos sociales », pues hemos visto que es necesario considerar al hombre como un « ser social ».

Detengámonos sobre esta entidad que llamo tipo social.

Se trata de una unidad funcional cuyos caracteres esenciales son :

Vocación social ;

Función social ;

Sentido social ;

Técnica social ;

Radiación social.

Definamos cada uno de estos caracteres.

Vocación social : es la aptitud (predisposición) de cada « tipo » para desempeñar una función social.

Función social : la diferenciación social obedece a la necesidad de la subdivisión del trabajo social y ésta a su vez es consecuencia de la imposibilidad en que se halla un individuo de subvenir por sí solo a todas sus necesidades, y esto por varias razones : por la diferencia de aptitudes ; por la diferenciación sexual ; por la incapacidad del preadulto ; por causas geográficas. El perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, el refinamiento de la vida material, son factores que también influyen para que los hombres se especialicen en una actividad determinada. Hay que reconocer que el hombre moderno que no es especialista, no puede aspirar a ningún puesto destacado en la sociedad.

Pero la determinación de la función social no es artificial, arbitraria ni sujeta a circunstancias de tiempo o de lugar. La función social está determinada por los mismos tipos sociales. Descubramos, definamos, clasifiquemos los tipos sociales y obtendremos al mismo tiempo una clasificación natural de las funciones sociales.

Así el artista nos dará cuanto deseamos saber respecto a Arte y la función social que desempeña, pues más allá del artista no

hay arte. El filósofo nos proporcionará todo cuanto queramos conocer sobre la Filosofía, porque más allá del filósofo no hay filosofía. El aristócrata, es decir, el espíritu selecto, generoso y elegante, desinteresado y austero nos proporcionará todo cuanto podamos saber de Aristocracia; pues más allá del aristócrata no hay aristocracia pese a todos los blasones y a todas las tradiciones; el aristócrata es un tipo humano que florece en todas partes y en todos los medios sociales.

El rebelde, tipo excelso que se hiergue ante la injusticia social y grita la verdad a los cuatro vientos con serenidad, altura y nobleza.

La caricatura del rebelde (forma bastarda del tipo rebelde) es aquel tipo amargado, vencido en la lucha y que demasiado a menudo se cobija bajo ciertas banderas doctrinarias para arrojar la hiel de sus odios raquícos. Es el indisciplinado, incapaz de adaptarse y por eso enemigo de todo orden establecido.

Sentido social : es aquella facultad que posee el ser humano normal, por la cual es susceptible de «comprender» la vida social; es la actitud, más o menos pronunciada, para convivir con nuestros semejantes. Es también la tendencia más o menos marcada según los tipos, de hacer algo por la sociedad. En los tipos selectos, el sentido social está tan desarrollado, que se sobrepone a menudo a los intereses particulares. En los tipos inferiores, el sentido social está tan poco desarrollado que a veces los instintos egoístas se sobrepone y llegan a convertirse en «sentido antisocial»; el caso de los delincuentes es muy ilustrativo.

Técnica social : es el conjunto de procedimientos usados por el tipo en sus relaciones sociales. Es la *actitud social*.

Radiación social : es la zona de acción que abarca el tipo en sus relaciones sociales. Su amplitud está de acuerdo con la mentalidad del tipo.

Para terminar este capítulo sobre mi hipótesis de los *tipos sociales*, insistiré sobre mis argumentos expuestos más arriba para comprobar que el *tipo social* es el *elemento simple* de la sociología.

Es, en efecto, el elemento que aparece con mayor persistencia en el espacio y en el tiempo. Es además interesantísimo com-

probar en la literatura universal cómo los autores más notables han descollado precisamente en la pintura de tipos humanos. Véase sino los famosos personajes de Shakespeare, de Molière, de Cervantes, de Balzac, etc., personajes eternos como el mercader, el avaro, el hipócrita, el hidalgo, etc., etc.

Este *elemento simple* debe ser el eje de la Sociología y la Etnología social, la parte fundamental de esta ciencia (1).

IV

La génesis de la vida social

(El problema de los orígenes de la sociedad)

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

— Es imposible explicar los fenómenos sociales sin el estudio previo de los procesos embriogenéticos de los fenómenos de relación que se manifiestan en una colectividad *preadulta* (infantil).

— En una colectividad infantil aparecen en toda su pureza los fenómenos fundamentales que se manifiestan en una colectividad adulta.

— La *Historia* no puede agotar la explicación de ningún fenómeno social así como la Filogenia no puede darnos datos completos para la explicación del fenómeno biológico. La Historia es insuficiente para explicar las instituciones.

— La *Etnografía* no puede darnos datos exactos para la explicación del fenómeno social, pues no es evidente que las colectividades que describe sean grupos humanos normales en evolución y que su estado actual de civilización sea uno de los que « hemos vivido ». Esto además implica la aceptación de la idea de la evolución: hipótesis. Puede ser que estas colectividades

(1) En un trabajo en preparación estudio los « tipos » siguientes : el aristócrata, el plebeyo, el materialista, el rebelde, el utopista, el hombre de ciencia, el artista, el filósofo.

sean inferiores es decir excepcionales. Por eso las conclusiones de la *etnografía* tienen un valor relativo.

Yo opondría a la *mentalité primitive* (Lévy-Bruhl) la *mentalité pré-adulte*.

La sociedad no es un producto histórico, repito. La sociedad es un hecho natural que no puede admitir una desmembración de *individuo* y *sociedad*: la oposición de estos dos términos me parece anticientífica así como la oposición de Psicología y Sociología (véase más arriba: *Hipótesis de los tipos sociales*).

Los términos de la reconstrucción de la sociedad son: *individuo*, *tipo social*, *sociedad*.

Al decir «el hombre es un animal social» definimos la *sociedad* es decir el *hecho social*.

No se puede hablar por lo tanto de penetración de la sociedad en el individuo ni de cosa alguna que signifique oposición de estos dos términos. Los esfuerzos por destacar lo que el individuo debe a la sociedad parten de un punto de vista falso. El *elemento sociológico* (tipo social) nos explicará la sociedad porque los *tipos sociales* constituyen la sociedad; más allá no hay nada.

Las sociedades que contemplan los sociólogos, son sociedades adultas, cuyos caracteres más o menos cristalizados se nos muestran complejos, enmarañados incomprensibles. En una colectividad infantil, en cambio, el fenómeno social (tipo social y relación) aparece con claridad y se puede describir su evolución embriogenética.

El niño es un embrión que contiene en potencia el mecanismo biopsíquico del adulto y las diferencias que existen entre aquél y este último, son de desarrollo mental, circunstancia por la cual no se puede considerarlo como una miniatura del adulto, pero sí como un ser embrionario cuya organización está determinada por categorías que fijan su *evolución social*, es decir su actitud, su sistema de reacciones (técnica social) frente al medio que lo rodea.

Sus entusiasmos, sus preferencias, su actividad ruidosa, sus juicios, sus reacciones violentas, sus rebeldías, sus juegos, sus pillerías, sus alegrías, sus caprichos, su curiosidad insaciable, todo en fin revela una «potencia vital espontánea» que trata

continuamente de exteriorizarse y que prueba que el niño no es un simple imitador.

Propongo la expresión «embriología social» para designar el estudio de la *mentalidad preadulta* en su evolución hasta llegar a cristalizarse en el período adulto. Tratará esta disciplina en primer lugar, la Embriología de los tipos sociales y luego la «Sociogenia», o sea el nacimiento del fenómeno de relación. Uno de los problemas más interesantes de la Embriología social será la «clasificación natural de los tipos preadultos». Hago la historia descriptiva de cada uno de mis sujetos, complementando todos los días mis observaciones. Tengo, además, descripciones de todos los fenómenos que surgen en la colectividad, sean provocados o manifestados espontáneamente.

Estos experimentos no perturban ni la disciplina ni el estudio, puesto que aprovecho circunstancias que se presentan en el desarrollo de mis tareas, obteniendo al contrario mayor interés en el estudio de parte de mis alumnos desde que por la nueva organización se sienten más libres y más responsables; se «entrenan» para la vida activa ejerciendo funciones que además pueden provocar la eclosión temprana de su vocación.

LA OBSERVACIÓN EN SOCIOLOGÍA

¡Cuánta realidad, cuánta vitalidad, cuántas expresiones claras y vigorosas adquiere la *materia* de la Embriología social! Allí todo es concreto, todo es real. Una colectividad infantil es un laboratorio tan fecundo, tan científico, como el laboratorio de física mejor organizado. Allí se destaca el fenómeno con una claridad única, con una nitidez tal que permite destacarlo, *apresar*lo: el sociólogo embriólogo puede localizar un fenómeno social o un tipo social en embrión (1) y apoderarse de él de tal manera que puede someterlo a una observación rigurosamente

(1) He presentado (19-IX-1928) a la Dirección de la Escuela número 1, Consejo XV, de la Capital, un trabajo sobre la clasificación de los tipos de niños. El director de dicho establecimiento, profesor Manuel Agüero, aceptó mis conclusiones, alentándome para que prosiga mis investigaciones.

científica; es posible tratarlo positivamente, provocarlo en condiciones más favorables y describirlo con la mayor precisión.

Así en el corto tiempo que llevo investigando en una colectividad infantil, he podido descubrir *caso de rebeldía social* en niños de once años; he provocado numerosas reacciones en estos niños para sondear su personalidad embrionaria y he obtenido resultados inesperados, llegando a la conclusión de la existencia de un *tipo rebelde*.

Antes de iniciar mis experimentos, dispuse mi colectividad infantil (clase de 5º grado; niños de 10, 11, 12 años) de tal manera, que los sujetos pudiesen desenvolver su actividad libremente sin que la disciplina pudiera restringirla. Quería obtener (y lo obtuve) el libre juego de las individualidades. Además, di amplia libertad para que eligieran el asiento que quisieran. Encargué a tres alumnos que se ocuparan de formar las listas de las tres filas de bancos, respectivamente. El primer fenómeno interesante que se manifestó claramente fué la agrupación de individuos afines en cada una de las filas. Así se constituyó un verdadero *foco rebelde* (indisciplinados de varias clases) y un sector *conservador* formado por los alumnos más disciplinados (1).

La otra fila se compone de tipos heterogéneos sin coordinación ni cohesión entre sí. Luego, con el objeto de practicar la instrucción cívica, organicé una pequeña « república ».

Los fenómenos que provocó esta nueva organización fueron numerosos e interesantísimos, y cuando se elaboró la « constitución » hubo debates entre los congresales, que me dejaron maravillados. Además, por medio de cuestionarios, obtengo datos de mucho valor.

Son documentos valiosos también los papeles que pude sorprender en las manos de los niños y en los cuales escriben tantas cosas que reflejan con claridad la mentalidad infantil. He clasificado estos documentos en distintas secciones; correspondencia, humorismo, protestas, organización, etc.

(1) Expuse los resultados de estas investigaciones en el « Centro de Economía Política y Social » de la Facultad de Derecho, el 2 de julio último, como contribución al estudio de la mentalidad del obrero.

La clasificación de los delitos (infracciones a la disciplina), su frecuencia, su comisión por ciertos « tipos », etc., es parte importante de mis investigaciones.

V

Apéndice

EL « TIPO SOCIAL » Y LA INSTITUCIÓN SOCIAL

(Hacia una crítica de las instituciones)

El *tipo social* es para mí, como queda expuesto, la única entidad humana capaz de desempeñar una función social.

La *institución* como « sistema de acción impersonal constituido por la sociedad para satisfacer una necesidad social » *Au de la des institutions* (1) es un *vicio social*. La institución es un modo artificial de acción social. Como localización de intereses sociales (coordinación, delimitación de la esfera de acción individual; disciplina, previsión, ordenación, corrección, defensa, etc.) es defectuosa; es un *dogmatismo social*. Nuestro tiempo debe iniciar una vigorosa crítica de las instituciones, con la misma actitud adoptada por Kant para hacer la crítica del conocimiento.

La obra humana, la obra que tiene trascendencia social en el espacio y en el tiempo es producto de una *intuición individual*, pues sólo en un *individuo* pueden tener vida y energía la *unidad de acción*, la *decisión vigorosa*, la *coordinación*, la *profundidad espiritual*. La personalidad entera del tipo social constituye un maravilloso mecanismo en el cual todas las partes convergen hacia un solo fin: la *función social*. El *entusiasmo*, el *desinterés*, el *placer intenso* que experimenta al ejecutar la obra, la *probidad*, la *capacidad intelectual*, la *modestia*, el *amor profundo* que siente hacia sus semejantes, son los caracteres que encontramos en el individuo, nacido para desempeñar una *función social*. Y no hay una sola *institución* en el mundo que pueda reunir semejantes caracteres.

(1) Estudio inédito sobre lo que llamo « dogmatismo social ».

Los acontecimientos políticos de estos últimos años parecen darme la razón: asistimos a una verdadera *substitución* de las instituciones políticas por los *individuos* y véase la actuación de un Mussolini o de un Poincaré, por ejemplo, y compáresela a la definición que doy del *tipo social*. En la ciencia política la noción del tipo social puede ser fecunda.

LA HISTORIA Y LA NOCIÓN DEL TIPO SOCIAL

Un momento histórico se define por el predominio de unos tipos sobre los otros. El problema está en saber por qué aquéllos han llegado a predominar sobre éstos.

EL ARTE Y LA NOCIÓN DE TIPO SOCIAL

Las creaciones más perfectas del Arte son, como ya lo he dicho, representaciones de *tipos humanos*: Shakespeare, Cervantes, Dante, Molière, han pintado *tipos* «eternos» por así decirlo; son *tipos* que existen en todas partes y en todos los tiempos. Y no olvidemos que el artista está mucho más cerca de la esencia de la Naturaleza que el hombre de ciencia. La intuición del artista es fuente purísima de verdad.

Buenos Aires, noviembre de 1928.

J. PICHON REVIÈRE.